

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 5 DE OCTUBRE DE 1851.

FILOSOFIA POPULAR.

ARTICULO 2.º

La Patria.—Medios de cooperar á su felicidad.

Desde que los hombres por esa tendencia natural é innata en su espíritu, procuran ponerse en relacion unos con otros formando así una sociedad, u. a Patria en cuyo seno viven, tienen hácia ella deberes muy sagrados y en su cumplimiento consiste la felicidad jeneral.

Pero, ella no puede existir de manera al-

COLECCION.

LA CASCADA DEL DOUBS. (*)

—
Por *Elias Berthet.*

—•••••

I.

LA FIESTA.

El dia de que hablémos se celebraba una fiesta de este jénero haciendo mucho tiempo que no se habia visto tan hermosa solemnidad, grandes barcos empavesados se cruzaban por el rio, cargados de montañeses adornados con todas sus galas, viéndose tam-

guna, si un respeto y cariño casi fraternal no viene á consolidar esa relacion que une los espíritus y constituye la sociedad. Sin esto los eslabones de esa preciosa cadena se desprenderían unos de otros ocasionando la desorganizacion social y la ruina de la Patria.

¿Y quien puede mirar con indiferencia estos terribles efectos? ¿Sabeis lo que importa la ruina de la Patria? El aniquilamiento de las instituciones que garantizan y aseguran vuestras propiedades, la pérdida del origen de vuestras afecciones mas tiernas y por consiguiente la de todas ellas para siempre; aquel sitio querido en que habiais gozado los caricias de vuestros padres, en

bien algunas señoras elegantemente vestidas venidas de los pueblos vecinos. A la falda de la montaña se habían construido chozas de verdura, y levantado ligeras tiendas con los colores de la Suiza y de la Francia, en cuyo derredor hormigueaba una multitud compuesta de campesinos con vistosos trajes, de frescas Suizas con sus trenzas rubias, sus tocas blancas y besquiñas cortas; de ministrillos y turrileros. Por todas partes no se veía mas que juegos y bailes: todos los instrumentos de música conocidos desde el melodioso violín de los salones, hasta la gaita silvestre de los montañeses Helvéticos se oían á la vez formando tal estrépito que á veces dominaba hasta el mismo ruido de la catarata.

(*) Véase el número 20.

que os disponiais á tributarlas á vuestros hijos, y que creais sería el teatro de vuestra felicidad, ya no lo podríais considerar como vuestro ni tendríais algun derecho hácia él.

¿Puede existir pues alguno que conociendo todo lo que importa la ruina de la Pátria no contribuya con el mayor anhelo á su sosten y engrandecimiento?

Vuestras inteligencias y vuestras fuerzas son los medios que ella ecsije de vosotros para conseguir este fin tan sublime como necesario; y vuestras inteligencias y vuestras fuerzas deben estar siempre prontas para cooperar á ello.

Así como el egoista que pospone su interés particular al de toda la sociedad, merece ser despreciado considerándole el ser mas miserable y degradante de la especie humana, así tambien el que se sacrifica por la Pátria, sea cual fuere el medio de este noble proceder, merece la consideracion de todo el mundo, porque ese hombre que contribuye al bien de la sociedad en que vive, con sus acciones honra y santifica el nombre de su Pátria.

Una aldea cuyos caseríos tenían la forma de techos Suizos era el centro de movimiento y del ruido: todas sus ventanas estaban adornadas con banderas de diferentes colores que se destacaban vivamente sobre el verde oscuro de la montaña que estaba al lado. La aldea debía estar contenta con aquella solemnidad: perdida en medio de las rocas, inclinada al borde de un espantoso precipicio debía aprovecharse de aquel único día de placer al cual iba á suceder un año entero de abandono y de soledad.

La fiesta favorecida por un cielo magnífico parecía que debía pasarse sin ninguno de esos contratiempos que vienen siempre á trastornar las combinaciones humanas. La

Todos los medios lícitos empleados en contribuir al engrandecimiento de ella, son nobles, todos son sublimes por que todos tienden á un mismo objeto. Así, es cierto que la inteligencia hace fuerte y feliz á una nacion defendiendo la justicia de las leyes, y dirigiéndola por el sendero del progreso y de la civilizacion, tambien es cierto que esa nacion no podría mantener ese estado si la fuerza y el valor no estuvieran prontos para sostener esas mismas leyes y hacer respetar el honor nacional.

¿Que sacrificio mas digno del aprecio de la Pátria que el que hace un soldado de su felicidad, y de su vida sin esperar mas recompensa que el bien estar de sus compatriotas? ¿porqué se ha de olvidar la sangre que ha derramado en las batallas, ni por que no han de llamar la atencion las heridas que ostenta, si por esa sangre es que ecsiste la Pátria, si cada una de esas heridas manifiesta una gloria de ella, como se ha dicho perfectamente? ¿Y acaso este sacrificio no comprende en sí tambien los trabajos de la inteligencia? En efecto, ¿qué trabajo material hay de importancia que no esté precedido

mejor cordialidad reinaba entre los asistentes de todas edades y condiciones por cuyo razon nose necesitaba policia ni soldados para sostener el orden. Los dos alcaldes francés y suizo revestidos con grandes túnicas negras y pelucas de martillo rivalizando en obsequios y cortesía se paseaban juntos entre la muchedumbre dando á todos el ejemplo de la union y fraternidad. Todo iba, pues, á las mil maravillas y ya habia trascurrido una gran parte del día empleados en pacíficas diversiones.

Sin embargo hacia una calor espantosa tanto que los bailarines de la ribera, lo mismo que los remeros de las barcas principiaban ya á suspirar por un poco de descanso. Por último un ruido de zampoñas y de

dido del raciocinio y dirigido por el espíritu?

La inteligencia y la fuerza pues deben obrar en armonía para hacer grande y feliz á una nacion; si estos dos medios obran separados nada conseguiria la Pátria; entre ellos se efectúa una relacion tan íntima como la que ecsiste entre el alma y el cuerpo entre el pensamiento y su expresion; luego tan útil es uno como otro, tan grande el mérito del soldado como el del hombre de letras, y si la Pátria puede esperar la felicidad de sus hijos es por la union de estos medios.

G. P.

UN ANJEL.

FANTASÍA.

Hélas! rapide metéore
Trop vit elle á fuí loin de nous
Doit elle m'apparaitre encore?

BERANGER.

Un sueño, una ilusion, no se que ha sido,
Mas yo la ví tan pura y tan preciosa;
Como se ostenta en el Abril florido,
Sobre su tallo la fragante rosa.

tambores anunció por el lado de la aldea un nuevo episodio de la fiesta: tratabase del tiro del arcabuz, ejercicio favorito de los montañeses. Los jóvenes suizos habían desafiado á los mejores tiradores de la frontera francesa, y se iba á decidir cual de las dos naciones era superior en el manejo del arma en cuestion.

Este espectáculo, en que se hallaba interesado vivamente el amor propio nacional de los asistentes ofrecía una agradable diversion á los estrepitosos placeres que se sucedían desde por la mañana, para eso, bailarines y jugadores se apresuraron á acudir á la llamada de los instrumentos. El teatro de la lucha era una verde pradera que se extendía por las orillas del Doubs;

Negros como la noche eran sus ojos,
Lindo contraste á su cabello de oro;
Como el carmín sus lábios eran rojos,
Y el éco de su voz dulce y sonoro.

Pasó como una sombra ante mi vista,
Llevándose del corazon la calma;
Un momento la ví; y mientras ecsista,
Su imájen guardará gravada el alma.

Pasad vosotros, seres ideales,
Creados por el capricho del poéte,
Imágenes divinas, celestiales,
Que vivís solo en nuestra mente inquieta.

Pasad vosotras, ricas ilusiones,
Sin luz, sin nombre, sin verdad ni vida;
De nuestra fantasia, creaciones,
Que solo en ella encuentran acojido.

Pasad vosotras, bellas de la tierra,
Que alucináis al hombre con caricias;
Y con la miel que vuestro amor encierra,
Nos haceis concebir dichas ficticias.

por delante de la aldea: el blanco consistía en unaavecilla de metal, que se debía tocar tres veces seguidas con bala limpia, á una distancia de doscientos pasos. En el palo que sostenia el blanco habia tambien á la vista un vaso de plata y una corona de hojas verdes, que se debía llevar en premio el vencedor.

El no podia ser mejor para un espectáculo de esta naturaleza: los curiosos podían colocarse como en anfiteatro sobre el flanco de la colina, y las balas frías debían estrellarse contra las rocas que coronaban la cascada. Bien luego las alturas todas se cubrieron de jente en tanto que los alcaldes y otros personajes importantes tomaban asiento en un estrado adornado con banderas.

Dejad gozar al corazon exento,
De las bajas pasiones terrenales ;
Y que se lance audáz el pensamiento,
En pos de sus encantos divinales.

Yo sentí el roce leve de su velo,
Como el aire sutil y transparente ;
Vi su traje celeste como el cielo,
Vi también la guirnalda de su frente.

Y vi una mano oculta y misteriosa,
Trazar las cifras de su nombre hermoso ;
Y al deletrearlo mi mirada ansiosa,
Lo guardé con respeto religioso.

Ah ! no lo preguntéis ; que por mi lábio,
Nunca será esa prenda profanada,
Dadora de los cielos, fuera agraviado,
Repetir esa cifra venerada.

Ella ha de ser el talisman divino,
Acuyo impulso corra mi existencia ;
El libro donde sea mi destino,
Símbolo, de mi fé y de mi creencia.

á cuyo pié debían colocarse los tiradores. Las barcas que estaban en el rio se acercaron á las riberas donde permanecian inmóviles, todas llenas de hombres, mujeres y niños que, de pié encima de los bancos de los remeros esperaban con impaciencia el principio de la lucha.

Por último los ecos de la cascada repitieron á intervalos iguales las explosiones de los arcabuces. Cada tiro era seguido de grandes aplausos ó de formidables silvidos, segun la distancia á que pasaba la bala. A la primera prueba muchos tiradores de los menos diestros se vieron obligados á retirarse, y el número de los que quedaron disminuyó tanto á la segunda, que antes de comenzar la tercera solo dos adversarios per-

Y del ánjel divino que un instante,
Pasó como una sombra ante mi vista,
Será un recuerdo puro que incesante,
Me haga pensar en él mientras exista.

FERMIN FERREIRA.

Montevideo Julio 27 de 1850.

REVISTA PARISIENSE.

RESEMEN — Como los parisienses, admiradores de la gracia de nuestras lectoras, iran un día á visitarias. — Seducciones mágicas que despliega París para contrabalancear el triunfo del Palacio de Cristal. — Historia de un rico extranjero y de sus doce chales de la India. — Gran baile de trajes dado por la reina de Inglaterra en el Palacio de Buckingham.

La moda se ha hecho náyade. — Reseña sobre los trajes negligés y de sociedad de las mas elegantes bañistas. — Que se entienda por Capelino y cuales son sus atribuciones.

Aparicion de la mantelista Zerlina en el poder. — Siguen los chalecos. — Las cascacas á la francesa van á llevarse por los maravillosos. — Descripción de los figurines de modas de hombres y mujer. — Modas de hombre. — Trajes del campo y trajes de ciudad. — Descripción del figurin.

Teatros y conciertos.

manecieron en sus puestos.

Eran estos dos jóvenes uno francés y el otro suizo: cada uno de ellos podia, aunque á diversos títulos reclamar el honor de representar su nacion en aquella lucha de destreza. El primero oficial de la guardia francesa, cuyo brillante uniforme vestía, era el hijo único del alcalde que presidía los juegos : sus facciones eran varoniles y regulares, pudiéndose presumir por su aire de disgusto, y sus desdeñosos modales que le parecían indignas de su persona aquellas relaciones de igualdad á que le condenaba la popularidad de su padre con aquellos groseros campesinos.

[Continuará].

En este momento París está copiado á la Inglaterra, hácese original y fantástico, y se deja cautivar por todo lo que es escéntrico; porque necesita movimiento y distraccion, y no sabe que inventar para hacer hablar de él.

Hay mal intencionados que afirman, que es la política que quiere ocupar las imaginaciones con descubrimientos fabulosos á fin de gobernar á su antojo ó impedir las barricadas : pero, como quiera que sea, no se sueña mas que con globos, solo de estos se habla, y nada estrañaríamos que uno de estos dias llegase á los embalsamados jardines de nuestra lectoras un globo que despositase á sus piés cuatro ó cinco adoradores.

Si continúa la voga, el globo destronará al vapor : Eolo desposeerá á Vulcano.

El domingo último, se elevó M. Poitevin con su calésa tirada por dos caballos en un globo que por sus dimensiones parecia un pueblo. Lo tenían sujeto doscientos soldados, y cuando estos soltaron las cuerdas y el globo principio á subir, innumerables gritos de entusiasmo saludaron al intrépido viajero que esponía á su joven esposa á todos los peligros de tan atrevida ascension.

M. Poitevin y su esposa dejaban en tierra un hijo que palmoteaba y sonreía á sus padres, ignorando aun las cosas de la vida, y que el árbol de la ciencia suele producir frutos amargos ; pues el hombre ha perdido el paraíso terrestre queriendo hacerse igual á Dios.

El sábio muy orgulloso debiera acordarse de Adán y Eva. Léjos de esto, el hombre, creyendo su poder inmortal, quiere luchar con Dios y

cae á tierra con las alas magulladas y rotas.

A propósito de alas, acaba de hallarse un nuevo sistema para viajar como golondrinas.

De un dia á otro, veremos á un hombre y sus dos hijos volar desde la Escuela Militar hasta las alturas de Chaillot, pues se asegura que se ha hecho la esperiencia y ha salido bien. De hoy mas, un cazador, antes de disparar contra un ave cualquiera, tendrá que examinar atentamente con su anteojo lo que revoletea por el espacio, no sea que mate á su mujer ó amigo. Adviértase que para viajar de ese modo, bastará solo un par de alas.

Los fraques, los sombreros, y pantalones quedarán destronados ; el reino animal tendrá que registrar en sus anales una clase de volátiles de una especie enteramente nueva ; el hombre-volatil sera clasificada entre los pájaros nobles é inteligentes, y el águila se morirá de despecho.

De consiguiente París tiene mil tentaciones para seducir y encadenar al viajero que quiera pasar á Londres.

Todos los hoteles están llenos de viajeros que quieren á todo trance ver los nuevos volátiles humanos ; y además París tiene su lujo, su alegría, su elegancia, su coqueteria y sus lindas mujeres.

Hoy es Asnières el que ríe y baila á orillas del Sena ; mañana Versalles, la gran ciudad real, de grandes cosas, con sus ninfas, sus náyades, sus driades, sus tritones, sus faunos, sus fuentes y cascadas, sus semi-dioses que se provocan y trastean echándose chorros de agua límpida que vuelve á caer en forma de neblina, de

lluvia, de marabús, de canastillos y obeliscos. Luego es Saint, Cloud, ménos grandiosa que Versailles, pero más pintoresca, más bulliciosa y animada; Rambouillet, con sus cazatas de otros tiempos y sus fiestas resucitando la edad media; en fin el Hipodromo, el Palacio de las Flores, las Arenas Nacionales, y todos esos con ciertos cantantes que transforman los Campos Eliseos en seducciones irresistibles. Es una segunda isla de Calipso. ¡Ah! París, no hay más que un París.

(Continuará.)

CRONICA.

La semana anterior y la presente han sido abundantes en acontecimientos, especialmente políticos.

Nosotros nos limitaremos en nuestra crónica á decir dos palabras sobre la serenata patriótica, ofrecida por la juventud oriental á la Señora del Jeneral Garzon, en la noche del sábado 27 de Setiembre.

Los Señores Magariños y Carreras, tomaron la palabra en nombre de aquella entusiasta juventud, y al expresar los sentimientos de que todos estaban animados, manifestaron también que sus deseos y esperanzas tendían solo á la realización del sublime programa de orden y de libertad, que indudablemente al Jeneral Garzon tocaba el alto honor de realizar.

La Señora del Jeneral recibió estas palabras con la mayor emoción; agradeciéndolas sinceramente en nombre de su digno esposo.

Pasando en seguida á una pieza donde estaba preparado un abundante refresco, se pronunciaron una multitud de brindis á

mayor parte de ellos en honor del Inmortal Ejército de la capital, del Ejército Libertador, de sus bravos Jenerales, de los pueblos aliados, y sobre todo por la union y fraternidad entre todos los Orientales; como única base del triunfo de las instituciones, del respeto de las leyes y del porvenir grandioso que debemos preparar para una Pátria, cuya defensa ha costado tanto valor, tantos sacrificios y tanta abnegación.

Este, como otros muchos rasgos de la juventud Montevideana prueban bien que el fuego del amor patrio, existe puro en el fondo de su corazón; y que hasta solo una chispa para incendiarlo.

Con brillantes resultados producirá este noble sentimiento si el es dirigido solo al engrandecimiento y bien estar de nuestra Pátria y si tiene por base la union estrecha de todos los Orientales!

F.

La Pátria ha perdido en el Jeneral D. Manuel Correa, uno de sus más ilustres campeones.

Unimos el sentimiento de nuestra profundo pesar y de nuestra veneración, á las lágrimas de todos los buenos, por la pérdida del bravo guerrero, y del ciudadano distinguido.

Asistimos á la funcion dada por la compañía del señor Lippolis, en el nuevo Anfiteatro Gimnástico. Nos ha parecido el local convenientemente distribuido, y los trabajos muy bien ejecutados.

La concurrencia fué muy numerosa y la orquesta bastante buena.

UNA HISTORIA HOLANDESA. (*)

Cette histoire m'a été racontée; je ne l'eusse pas inventée!

Estaba saliendo el sol, no brillante y esplendoroso como en España ó Italia cuando abrazando el horizonte todo con sus ardientes resplandores, llama de súbito á la vida á todo lo que respira; cuando mezclando sus áurados rayos con el oscuro azul de un cielo meridional, presta á los objetos todos un aspecto de sábia y de vigor, lo mismo que si la luz diese la vida; el sol salía en las frias rejiones de la Holanda, por en medio de las nubes que entreabrían dejando pasar una pálida luz sin brillo y sin calor. La naturaleza iba pasando insensiblemente del sueño á la vida permaneciendo aun como un adormido aunque ya no dormía. Era la vida en el silencio. Ningun grito, ningun alegre canto, ningun vuelo de pájaro saludaban el día. En lo alto de la colina los cañaberales se inclinaban al soplo de la brisa, y las arenas de la playa deslizaban hasta las praderas cubriendo su verdor con un velo ajitada y movedizo. Un rio de pajizas ondas cargadas del cielo de sus orillas, corría apasiblemente á sumergirse en los mares, sin ruido, casi sin movimiento. A lo lejos el agua y sus orillas parecen del mismo color, presentando el aspecto de una llanura arenosa, á ménos que un rayo de luz estrellándose contra las ondas no revele con sus plateados reflejos la corriente del rio.

(*) Esta narracion ha sido publicada en francés en la "Revue des Modes" sin nombre de autor. Por el juicio crítico que le precede sabemos únicamente que es debido á la pluma de una notabilidad femenina de la alta aristocracia que tanto en esta como en sus anteriores producciones, ha creído deber guardar el anonimato más riguroso con una obstinacion de que nos ofrecen pocos ejemplos la modestia literaria de nuestros dias.

Embarcaciones sumamente cargadas, van arrastradas por un tiro de caballos que hunden sus robustos pies en la arena, los levantan, los vuelven á hundir y se adelantan pausadamente hácia el término de un viaje sin temor de cansancio. Detras de ellos va un campesino con el látigo al hombro que no apresura sus caballos, ni mira el rio que corre, ni los animales que tiran, ni el barco que les sigue; corre, anda y, para llegar cuenta solo con su perseverancia. No es este, sin embargo, el aspecto jeneral de la Holanda, pero si uno de sus puntos de vista, que llama la atencion del cansado viajero cuando se recorre el norte de ese país que parece estar encargado más que ningun otro de hacer respetar aquel decreto de Dios sobre los mares: *no pasareis de aquí.*

Ese silencio, esa calma de los seres y de las cosas, esa luz opaca, esos colores amortiguados por todas partes, esas grandes llanuras sin movimiento, todo ese conjunto encierra no obstante una inmensidad de poesía. Por donde quiera que hay silencio y espacio, puede haber también poesía, que gusta un poco de todas las cosas, tanto de los alegres paisajes como los tristes desiertos, todo contiene y alimenta la poesía: cuantas veces le basta el tallo de una flor!

La Holanda, que el poeta Butter llamaba *un gran navio siempre anclado*, tiene una belleza para todo el que reflexiona contemplándola. Se admira lentamente, pero al cabo se admira, esa tierra en guerra con el mar, luchando siempre para defender su existencia, esos hombres valerosos y pacientes que de tras una muralla destrozada levantan otra; esas ciudades que obligan á las ondas á correr al pié de sus murallas, seguir el camino que les está trazado á contenerse en sus límites; luego esos dias de revoluciones en que el agua, como acordada

dose de su primera naturaleza, quiere conquistar su independencia, sale de madre, destruye, y por último, gracias á la mano del hombre, se calma y obedece de nuevo. En Holanda, la vida se parece á la noche de una batalla; hay cansancio, y orgullo, triunfo. El impávido habitante de esos lugares posee el móvil de todas las cosas, que es *el temor*: está seguro del éxito, por que así lo quiere, y disfruta de la tranquilidad que dá la fuerza; obra lentamente, por que afecciona mucho. Hay en el silencio de las cosas serias una belleza que nuestra alma debe estudiar y comprender, como oye la armonía de un canto, como vé el color de lo que brilla.

(Continuará.)

VARIETADES.

LA CONSAGRACION.

Un abate fué electo para Obispo y se presentó al diocesano competente, para saber el dia señalado para su consagracion: sois sacerdote? le preguntó el Arzobispo—No señor.—Sois diacono? Tampoco—Es decir que sois subdiacono? tampoco Escelentísimo Señor.—Pues no me atrevo á preguntaros mas, por que temo me digais que no estais bautizado.

EL ANDALUZ MATADOR.

Tuvo una contienda un andaluz con un caballero, y en medio de una plaza le provocó hasta el extremo de obligarle á sacar su espada para batirse; y con mucha serenidad llamó á un mozo de esquina y le dijo: toma esa peseta y marcha corriendo á la parroquia, que toquen al momento á muerto y vengán á buscar ese cuerpo señalando á su contrario: el mozo respondió: mas yo creo señor

que este caballero está bueno y sano.—Sí repuso el andaluz, pero no ves que va á batirse conmigo?

TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

Ya brilla la aurora, fantástica, incierta,
Velado en su manto de rico tisú,
¿Porque, niña hermosa, no se abre tu puerta?
¿Porque, cuando el alba las flores despierta,
Durmiento estás tú?
Llamando á tu puerta, adiciedo esta el
"Yo soy la esperanza que ahuyenta el do-
El ave te dice, "yo soy la armonía!"
Y yo, suspirando, te digo, alma mía!"
"Yo soy el amor!"

HISTORIA DEL AMOR.

A la edad de tres años, dice un contemporáneo amamos á nuestras madres; á los 6 á nuestros padres; á los diez y seis la moda; á los veinte las queridas; á los veintiseis nuestras esposas, á los cuarenta los hijos y á los sesenta á nosotros mismos.

EL COJO Y EL JOROBADO.

Un cojo vió venir hacia él á un jorobado y le dijo por burlarse: no traes algunas noticias en la balija? Sois vos quien debe saber las noticias repuso el jorobado, porque andais siempre de un lado para el otro.

ADVERTENCIAS.

La MARIFOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jeneral que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las excepciones que juzgasen convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle de Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.